

NECESIDAD Y POSIBILIDAD DEL CAMBIO SOCIAL EN CUBA.

Lic. Sussene Febles García¹

¹ Profesora del departamento de Periodismo, Universidad de Matanzas, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.
Sussene.febles@umcc.cu

Resumen.

Este numero monografico intenta poner en evidencia la necesidad del cambio social en Cuba en medio de las actuales transformaciones estructurales y funcionales de nuestro modelo económico; a consecuencia del cual, una gran parte de este cambio va a gestionarse por medio de la Comunicación. De ahí que el trabajo tome como esencia el rol de la educación popular y la comunicación dialógica, como alternativas donde se concretan ideas de progreso y donde se establecen al mismo tiempo, términos más justos en el proceso de concertación social. Por último se enfatiza en la responsabilidad de la academia y en el encargo del Comunicador Social como partes que solidifican, potencian y facilitan un adecuado y coherente diseño de los procesos comunicacionales a escala social.

Palabras claves: *Cambio Social en Cuba, Comunicación alternativa, Comunicador Social.*

La sociedad humana se formó con la propia aparición del hombre. En la prehistoria la sociedad estaba organizada jerárquicamente, donde un jefe, siempre el más fuerte y sabio del grupo, ocupaba el poder. No fue hasta la época griega cuando esta tendencia absolutista del poder cambió, dando paso a un sistema social en el que los distintos estamentos de la sociedad, dejando fuera del sistema a los esclavos, podían ocupar el poder o unirse para ocuparlo. Con la Revolución Francesa en 1789, la tendencia de sociedad cambió radicalmente, haciendo que cualquier persona, hipotéticamente, pudiera subir a un estamento superior, algo imposible hasta aquella época.

A lo largo de la historia las sociedades han transitado en una constante búsqueda de la verdad, en un principio la pregunta por la verdad era holística pero a medida que las sociedades se fueron complejizando varió en intensidad según las épocas y las culturas, pues tanto el concepto de verdad como su valoración no siempre es el mismo a lo largo de la historia y de la cultura. La verdad cabalga entre todos los campos del conocimiento y por medio de todas sus posibles relaciones; lo que hace comprensible la enorme dificultad de definir un concepto unívoco. Interesa a la Lingüística pues el lenguaje es expresión de la propia verdad, interesa a la Antropología, pues parece evidente que los seres humanos prefieren la verdad a la falsedad, al error o la mentira y prefieren la certeza a la duda, interesa a la ciencia en su pretensión de conocimiento válido.

Uno de los grandes problemas de la postmodernidad es precisamente, tratar la verdad en términos de comprensión, comunicación y diálogo. Esta hoy es cuestión de perspectiva o contexto más que ser algo universal, no tenemos acceso a la realidad, a la forma en que son las cosas, sino solamente a lo que nos parece a nosotros

No es objeto de este ensayo describir una historicidad sobradamente conocida, sino de insertar en ella, la conformación de nuevas fuerzas sociales y su forma de conciencia sobre la necesidad del cambio, que en primera y última instancia se explica por un antagonismo de clases a partir de intereses contrapuestos y que remite a los pilares mismos de las instituciones sociales; por lo tanto, frecuentemente es también un cambio de tipo económico, político o cultural.

El cambio implica la sustitución de algo viejo por algo nuevo, por lo que si se ve de ese modo suele estar cargado de connotaciones positivas; aunque también implica la incertidumbre de una situación desconocida, por lo que se si se ve de ese otro modo se carga de connotaciones negativas. Los últimos cambios ocurridos en el mundo han girado el escenario moderno hacia América Latina, no solo por las revoluciones sociales que se viven con nuevas fórmulas latinoamericanas, donde figura la metodología del sujeto implícito en la historia, sino por los diálogos entre derecha e izquierda que se están dando.

Para Cuba el cambio social es relevante y el término abarca conceptos como innovación, difusión y comunicación participativa. Nuestro modelo económico comienza transitar por un proceso de cambios estructurales y funcionales que necesariamente repercutirán en lo social, como ocurrió hace veinte años con el desplome del socialismo europeo y cuyas cicatrices pos derrumbe aliviamos todavía. La tarea es titánica, superar sobre todo, largos períodos de predominio de dogmas ideológicos, prácticas políticas, inmovilismo, doble moral, apatía, mentalidades retrógradas y hábitos de conducta serán sin dudas las barreras más difíciles.

No debemos perder de vista que los cambios sociales de tal magnitud no se dan sólo desde las estructuras partidistas hacia los estamentos básicos, de arriba hacia abajo, sino que requieren además, de articulaciones y estrategias comunicativas y ameritan recursos que se han de emplear en viabilizar el camino sobre la base de la libertad y la verdad. Uno de ellos, de valiosa importancia, es el de la comunicación en general, y en particular el de la Comunicación para el Cambio Social².

Este tipo de comunicación a decir de Gumucio³ “es el cuarto mosquetero, presente junto a otros tres (Información manipuladora, Información asistencialista, Comunicación instrumental) que aunque no se le cuente todavía porque entra un poco más tarde en escena, su contribución es definitiva”. Nace como respuesta a la indiferencia y al olvido, “rescatando lo más valioso del pensamiento humanista, es una comunicación ética, es decir, de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública” (Gumucio, 2004)

En nuestro país no es sorprendente constatar lo poco comprendido sobre la función que puede cumplir la comunicación para el desarrollo. Hasta años muy recientes, se mostró absoluto desdén e incluso ignorancia sobre el tema pero por la viveza del cambio comienza ahora a recuperar terreno.

Es casi un lugar común reconocer el modelo transmisivo que predomina en nuestras prácticas comunicativas, basado en el uso intensivo de los medios masivos de difusión y las campañas repetitivas, al punto de saturación de la capacidad de escucha de las audiencias. La insuficiencia de este modelo para comprender la diversidad cultural y el contexto de las prácticas tradicionales impide que se puedan desplegar políticas comunicativas que, “con apego a los valores éticos y políticos que nos sustentan como nación y como proyecto

² Comunicación para el desarrollo, comunicación participativa o comunicación para el cambio social, una de las fases que se distingue dentro del panorama de los modelos y paradigmas de la Comunicación y que en las últimas cuatro décadas ha influenciado la aplicación de la comunicación en las estrategias de desarrollo.

³ El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. Alfonso Gumucio Dagron pág. 6

histórico y puedan contribuir al libre y pleno ejercicio de la participación ciudadana en la construcción de consensos inclusivos”. (Vidal)

Entre el lenguaje discursivo y la acción de nuestros dirigentes existe un abismo nimiamente diseñado por la burocracia. La forma más elemental de comunicación, el diálogo, está divorciada de los representantes de las comunidades, funcionarios de gobierno, líderes sociales y religiosos, en el momento de discutir planes y proyectos de desarrollo que muchas veces ignoran la función de la comunicación en los procesos de cambio y son indiferentes ante el tema de la interculturalidad.

Desde la pertinencia cultural, no cabe duda de que la comunicación comunitaria y participativa es la apropiada. La mayor parte de las veces la comunidades son simplemente “receptoras” de contenidos ajenos a su tradición y su cultura, y por lo tanto tienen una vivencia de la comunicación que más se parece a un exilio interno, en su propia realidad, que a un proceso de diálogo constructivo.

Han tenido que pasar cincuenta años para que se tome un poco de conciencia y se le asigne un rol al conocimiento local y a la comunicación para el desarrollo como instrumento sin el cual no puede esperarse desarrollo sostenible. Es preciso asumir otro modelo y otra práctica comunicativa si se quiere que la comunicación sea un factor activo en los cambios.

Es posible superar el modelo centrado en la transmisión de información, la academia nos proporciona las herramientas. La teoría y la investigación de la comunicación que se viene desarrollando en disímiles partes del mundo, incluyendo la rica producción científica latinoamericana han abierto paso a un ideal que reconoce la importancia de los géneros como articuladores de las prácticas de recepción con las lógicas de producción, el rescate de los actores sociales que participan en el proceso de recepción, producción e intercambio de sentido, el interés por las mediaciones sociales y los procesos de significación que acontecen en la comunicación.

Se requiere potenciar el carácter activo y crítico de los receptores, en otras palabras, que la gente piense, que logre identificar sus reales intereses, que forme la capacidad para la autonomía de sus vidas y una participación sustantiva en lo político y lo social y que se organice para defender sus derechos hasta lograr una democracia auditiva, democracia que solicita un derrocamiento de la tecnocracia en virtud de liberar espiritual y materialmente la información, derecho que nos asiste.

Cierto es que el orden externo en que nuestro país tiene que desenvolverse como nación libre e independiente, desde lo político hasta lo comercial es intensamente desfavorable, preñado de hostilidad, amenazas y agresiones que obligan en ocasiones a tener políticas defensivas en diferentes órdenes, incluidos los comunicativos; pero no es razonable sostener esta realidad para justificar la censura, que pasa por “regular” el acceso a Internet para evitar a los hackers, el robo de contraseñas, y los sitios negativos - cuando en el mundo se desarrollan múltiples técnicas para lidiar con estas realidades hasta otorgar permisos especiales para una élite “confiable” que impone el control de los debates.

La sociedad cubana no está exenta de la intencionada confusión causada por esta edad de oro de la comunicación y la información, donde a veces no hay manera de saber lo que pasa y donde el pensamiento, en un mundo desligado de la racionalidad molesta; pero no brindar información no garantiza impedir que esta fluya, lo que sí es casi seguro, es que lo hará con distorsiones.

Las nuevas leyes de la comunicación y la información aún están por definir. Pero lo que es seguro es que cualquier ciudadano puede ser un actor, creador de contenidos. La creación profesional coexiste con la creación amateur, la importancia creciente del aficionado viene anunciando un movimiento transformador de gran envergadura, especialmente en el campo de la información. “Del mismo modo que la democracia política otorga el poder a ciudadanos en gran medida ignorantes de la cosa pública, la nueva democratización se apoya en individuos que gracias a su nivel de formación y a las nuevas herramientas informáticas pueden adquirir competencias fundamentales”⁴ puntuales para transformar la realidad.

Para que la comunicación sea vehículo y sostén de la transformación necesitamos trabajar en el espacio de los medios y la cultura masiva, para reconocer allí a los sujetos, actores y protagonistas de la historia. Comunicar para la transformación implica pensar al sujeto comunicador como un protagonista de la historia social que se construye.

Hemos sido proclives a tomar partido por miradas fragmentarias tanto en la política como en la comunicación. Nos cuesta asumir la integralidad. Aquí está uno de nuestros desafíos y una de las paradojas que tenemos que descifrar. Hacer comunicación con perspectiva de transformación a partir de una mirada integral. Pensar y analizar los procesos comunicacionales desde una perspectiva de transformación demanda recoger lo mejor de nuestras tradiciones en comunicación popular, alternativa, comunitaria. Sería entonces conveniente, concebir en el entorno cubano, la comunicación no como acciones aisladas sino como procesos comunicativos sistémicos que pudiéramos definir como un acoplamiento estructural entre individuos, es decir, una conducta de coordinación recíproca entre las instancias partidistas, gubernamentales y las instituciones de la sociedad civil. Este debiera ser el punto de partida del modelo de comunicación cubano, sin excluir los aportes universales, sino estableciendo nuevas propuestas que integren otras anteriores.

La academia, el nuevo comunicador y el granito de arena.

Reivindico la idea de que los comunicadores deben apuntar a ser facilitadores del cambio en este milenio donde la comunicación tiene mil facetas nuevas y la tecnología avanza a grandes saltos, fascinando a quienes ejercemos el oficio. Su discurso y estilo de predica, reconocido por su repercusión, considerada muy valiosa y que confiere altos valores humanísticos, de responsabilidad, altruismo y solidaridad son imprescindibles para establecer y facilitar el diálogo en los procesos de cambio social.

A raíz de muchas reflexiones sobre la ausencia de comunicadores con un pensamiento estratégico sobre la comunicación para el cambio social se intenta definir un nuevo comunicador con un grado de implicación y compromiso acorde con la realidad vital de su

⁴ De los medios de masas a la masa de medios. Ignacio Ramonet pág. 15 en La Explosión del Periodismo

época, que comprenda que el proceso es más importante que el producto, que la comunicación para el cambio social está íntimamente relacionada con la cultura y el diálogo, y que se requiere de sensibilidad y compromiso para apoyar este proceso de cambio, principalmente en la región latinoamericana donde no existe fuerza mayor que la identidad cultural de sus pueblos.

La clave está en “el granito de arena”, solidificar individualmente el pedacito que corresponde y adoptar una configuración que apunte a transformar sectores y niveles de la sociedad que permanecieron distantes de las propuestas anteriores. El enfoque apunta hacia las comunidades como actores centrales de su propio desarrollo, donde la comunicación no debe persuadir sino facilitar el diálogo, centrándose en las normas sociales, las políticas y la cultura.

Una nueva etapa de trabajo se ha abierto, proyectada por una parte, hacia el mundo académico, que si bien se le ha criticado cierto rezago en el tema ha incorporado la disciplina de la comunicación para el desarrollo en las universidades y centros de capacitación con consolidados programas que ofrecen incluso los tres niveles de formación. Tal es el caso de Cuba, en especial la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, epicentro de estos esfuerzos, que cuenta con un excelentísimo claustro que poseen una rica producción científica dirigida a satisfacer las necesidades del país en materia de comunicación.

Y es que en el contexto actual, promover la comunicación para el cambio social desde la academia, es osado sobre todo porque se considera “no rentable”. Los viejos paradigmas siguen prevaleciendo en las escuelas o facultades de periodismo y Comunicación Social, simplemente por la falta de curiosidad intelectual y la ausencia de una mirada hacia los problemas de la sociedad real y concreta.

La Clave está en la educación.

Comunicación para el cambio social, comunicación horizontal, comunicación alternativa, comunicación popular, comunicación participativa, comunicación para el desarrollo o como queramos llamarle, lo importante es que su esencia radica en la educación popular y la comunicación dialógica y no pretende otra cosa que establecer términos más justos en el proceso de interacción cultural que se produce en el roce entre las culturas que más veces erosiona en lugar de crear un espacio compartido.

La educación popular, cualquiera sea la sociedad en que se dé, refleja los niveles de la lucha de clases de esa sociedad. No pueden concebirse proyectos de educación popular que no sean comprendidos a la luz del conflicto de clases que se esté dando, clara u ocultamente, en la sociedad. La educación popular se plantea, entonces, como un esfuerzo en el sentido de la movilización y de la organización de las clases populares con vistas a la creación de un poder popular.

La educación es siempre un acto de conocimiento, cualquiera sea la marca ideológica que esté en ella, cualquiera sea la opción política del educador, individualmente, como grupo, como clase o como categoría social. No hay posibilidad de entender la educación sin percibir que toda situación educativa, formal o informalmente, es siempre una situación en

la cual hay un objeto de conocimiento. Es como bien dijera Freire “saber cuál es nuestra comprensión del acto de conocer, conocer para qué, conocer con quiénes, conocer en favor de qué, conocer contra qué y conocer en favor de quiénes”. Todas estas preguntas, que los educadores tenemos que hacernos en primer lugar a nosotros mismos, necesariamente nos llevan a preguntarnos sobre el rol del educador y el rol del educando en esta práctica educativa y del conocimiento. Preguntas para nada inocentes porque involucran cierta postura ideológica

Desde el punto de vista de la educación como un acto de conocimiento, nosotros los educadores debemos partir, siempre de los niveles de comprensión de los educandos, de la comprensión de su medio, de la observación de su realidad y de la expresión que las masas populares tienen de la misma; es a partir del lugar en que se encuentran las masas populares que los educadores, tienen que empezar la superación de una comprensión tergiversada de la realidad y ganar una comprensión cada vez más exacta y más objetiva de la misma, es decir, comprender y respetar el sentido común de las masas populares para buscar y alcanzar junto con ellas una comprensión más rigurosa y más exacta de la realidad, pues son ellas quienes tienen una fantástica sensibilidad de los hechos y lo concreto.

Inmerso en el cambio social, el punto de partida para el educador es entonces el sentido común de los educandos y la virtud de la coherencia. La coherencia entre el discurso y la acción, entre el discurso y la práctica. Esta es una virtud que debe acompañar a todo educador revolucionario o por lo menos progresista, acompañada de la paciencia, para guiar, porque es sabido que los cambios que se acometen requieren tiempo para dar frutos.

Tolerancia intolerante al cambio.

Otra virtud importante es la tolerancia. Mucha gente piensa que la tolerancia es una cualidad de los liberales, la tolerancia es una virtud revolucionaria en tanto significa la capacidad para convivir con los diferentes, para poder luchar con lo antagónico. Si se quiere tiene un valor táctico favorecedor de las prácticas comunicativas, toda vez que garantiza un clima, un espacio subjetivo y objetivo, dentro del cual se puede convocar a la escucha, al respeto, hace posible acercarse a situaciones de conflicto de un modo más efectivo encaminado a su solución, parafraseando a Calviño, es una táctica necesaria e imprescindible dentro de la estrategia que es la ética humanista.

Pero la tolerancia también tiene sus trampas toda vez que se convierte en un instrumento de autodestrucción y por ende, resulta un acto de intolerancia. No debemos pasar por alto que la tolerancia tiene sus orígenes en una situación de conflicto, cualquiera que sea el ámbito en que se de, la constante es una situación conflictiva y resolverla supone enfrentarse a temores básicos del ser humano, el miedo a la pérdida y el miedo al ataque. Ver amenazado el espacio o territorio individual son precisamente resistencias basales al cambio y por ende resistencias fundamentales a la tolerancia.

Si intentamos la tolerancia como modo de preservar el poder estaremos otorgando códigos a la sociedad que después nos serán devueltos, la historia de la humanidad nos ha dado más de una lección. Perpetuando el poder solo conseguiremos condenarnos al quietismo. El

Inmovilismo es retrógrado y es destructivo, de ahí que la tolerancia devenga en acomodamiento y contribuya a la resistencia al cambio.

Todo esto nos está indicando que tiene que producirse también un cambio de mentalidad. El tan necesario “cambio de mentalidad” se impone como condición indispensable para el cambio previsto en las diferentes estructuras de nuestro país. Nuestro presidente Raúl Castro ha dicho con todo juicio, que los cambios en curso en Cuba tienen como obstáculo principal “la barrera psicológica formada por la inercia, el inmovilismo, la simulación o doble moral, la indiferencia e insensibilidad y que estamos obligados a rebasar con constancia y firmeza” .⁵

Enriquecer las prácticas políticas, trazando estrategias de comunicación para el Partido y el Estado, presididas por el propósito de informar y de dialogar, como parte de su praxis cotidiana con la sociedad toda, entregaría las condiciones básicas a los medios de comunicación social para poder desempeñar el papel social que les asiste y colocar el “granito de arena” que le corresponde.

Sería conveniente configurar los términos legales que pauten los derechos, las responsabilidades, las obligaciones y los límites de los profesionales de la comunicación y de los medios, pero también la actuación de las instituciones hacia un ejercicio transparente ante los medios y la ciudadanía en el momento de brindar una información oportuna.

La creatividad y las crecientes capacidades del desarrollo profesional necesarias para ejercer una comunicación de calidad no se logra sólo desde las facultades de comunicación y periodismo, hay una realidad fuera de la academia y resulta indispensable crecer en el ejercicio diario de la profesión.

En las transformaciones que se viven hoy en Cuba todo el mundo cuenta, el valor del conocimiento compartido, la posibilidad de someterlo a reflexión colectiva y ponerlo en diálogo con otros saberes es esencial para lograr un acercamiento más acabado a la realidad transformadora de los seres humanos en su actividad social.

El proceso de concertación social es imposible al margen de la comunicación y sus estrategias. Y todo ello está también incluido en la agenda de la comunicación para la transformación social.

⁵ Raúl Castro, Discurso de clausura del séptimo período de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. 1 de agosto de 2011

bibliografía.

1. Castro, R. Discurso de clausura del séptimo período de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. La Habana. 1 de agosto de 2011.
2. Calviño, Manuel. Tolerancia: Una reflexión necesaria. s/a.
3. El cambio social como acción transformadora. Washington Uranga Pág. 40 En: Comunicar para el cambio social Buenos Aires 2004
4. Gumucio, Alfonso. El cuarto mosquetero: La comunicación para el cambio social. Mayo 2004.
5. Orozco Gomez, Guillermo; *Al rescate de los medios*, Univ. Iberoamericana-Fund. Manuel Buendía, México, 1994.
6. Paulo Freire. La esencia del diálogo. En: ¿Qué es la Educación Popular? Martha Alejandro, María Isabel Romero y José R. Vidal, compiladores. Editorial Caminos, La Habana, 2008 Pág. 87
7. Ramonet, Ignacio. La explosion del periodismo, Edit. Clave Intelectual, Madrid, 2011.
8. Ramonet, Ignacio. La tiranía de la comunicación, Edit. Temas de Debate, Madrid, 1998.
9. Uranga.W. Democracia y ciudadanía: Responsabilidad de los Comunicadores, Argentina. 2004.